

CUANDO YO SEA GRANDE

HISTORIA DE DOS RELATOS

Myriam George L.

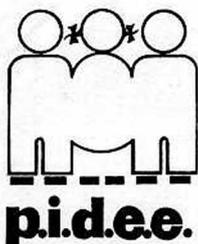
Psicóloga

Fundación PIDEE - Protección a la Infancia Dañada por
los Estados de Emergencia

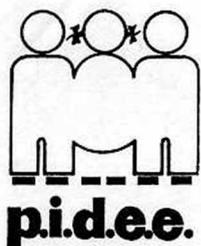
La pérdida de una persona amada constituye una de las experiencias más penosas por las que un ser humano puede pasar.

La desaparición de los padres en la primera infancia altera profundamente las vinculaciones afectivas del niño. Esta experiencia dolorosa pone en peligro el desarrollo ulterior de su personalidad. El daño potencial puede por lo menos parcialmente ser reparado si existe por parte de los adultos que rodean al niño una comprensión empática del problema y si las respuestas del medio se adecúan cada vez más a las necesidades de éste.

La represión brutal sufrida desde 1973 por numerosas familias chilenas hace vivir experiencias dramáticas de separación y pérdidas afectiva a innumerables niños. En muchos casos el proceso de duelo se inicia al interior de una familia que no sólo sufre la pérdida sino que sigue permanentemente amenazada.



Hemos querido presentar la historia, la observación y el seguimiento de dos menores pre-escolares que han sufrido una pérdida afectiva mayor debido a la ausencia forzada de ambos padres. Estas situaciones corresponden a niños de 3 años, que viven actualmente con sus abuelos. Con nuestro trabajo esperamos avanzar en la comprensión de lo que significa la pérdida afectiva mayor en el niño y en su medio, dentro de un contexto de represión; y además explorar y discutir diversas formas de respuesta que ayuden a la familia y al niño a la superación progresiva de este período.



C U A N D O Y O S E A G R A N D E

HISTORIA DE DOS RELATOS

Myriam George L.
Psicóloga
PIDEE

Santiago- chile .-



CUANDO YO SEA GRANDE

HISTORIA DE DOS RELATOS

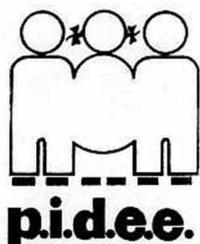
" En las entrañas de mi patria
entraba la punta asesina
hiriendo las tierras sagradas.
La sangre quemante caía
de silencio en silencio, abajo,
hacia donde está la semilla
esperando la primavera ".

Pablo Neruda CANTO GENERAL

INTRODUCCION

En el marco del trabajo del equipo de Salud Mental del PIDEE en Santiago, presentamos la historia de dos niñas de aproximadamente tres años de edad, y que han vivido una situación traumática reciente de separación y pérdida afectiva de sus padres.

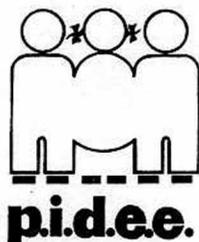
Sus historias han sido reconstruidas en un trabajo largo y difícil con los adultos que hoy están



más cerca de ellas y con ellas mismas. A través de este relato hemos querido reflexionar sobre diferentes aspectos de esta experiencia traumática: como el niño pequeño, ser " inmaduro ", se convierte bruscamente en actor de un drama que viven los adultos; como él da lugar a lo vivido y lo imaginado en ese período de su desarrollo infantil; como su vulnerabilidad es entendida por sus padres ausentes y por los adultos que lo acogen.

No pretendemos prejuzgar acerca del futuro de estos niños pero creemos que los hijos de hoy asumirán mañana un rol en lo personal y en lo social teñido por estas vivencias, pero en su desarrollo también influirán las experiencias de ayuda o rechazo que ellos puedan encontrar.-

Esta experiencia la hemos llamado
" Cuando Yo sea Grande "



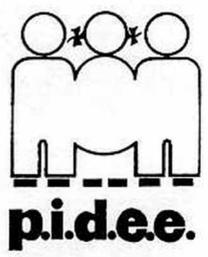
I .- LA HISTORIA DE MARIA

María nace en junio de 1982. Su madre tiene un parto normal pero sufre complicaciones de tipo infeccioso debido a la precaria atención hospitalaria y debe permanecer un mes hospitalizada. Durante el embarazo vive situaciones difíciles: su compañero cumple una condena en la cárcel luego de haber sido detenido y brutalmente torturado; posteriormente él sale al exilio por conmutación de su pena, dos meses antes del nacimiento de su hija. A esto se agrega el hecho que la familia de la madre, y ella misma, son permanentemente amenazados, su casa vigilada y posteriormente allanada por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI).

Luego del nacimiento María y su madre viven durante algunos meses en casa de los abuelos maternos, quienes acogen posteriormente a la niña por períodos cortos cuando su madre es perseguida. La situación se hace insostenible y finalmente madre e hija deben huir del país por razones de seguridad. La niña tiene dos años y medio.

Durante este período la relación con el padre es sólo a través de cartas esporádicas, pero María no lo conoce.

María vive con su madre en Argenti-



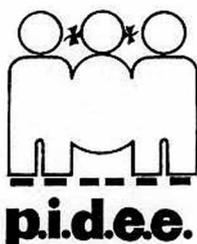
na durante seis meses. Este período permite que ambas compartan momentos felices. La madre percibe que esta relación no será duradera y reacciona con gran permisividad frente a María evitando frustrarla y poniendo pocos límites educativos; ella misma piensa haberla " malcriado ".

Cuando María tiene 3 años vive un acontecimiento violento: ella y su madre son raptadas durante algunas horas por civiles chilenos que no se identifican y que interrogan y golpean a la madre delante de su hija. Ante este hecho la madre se ve obligada a separarse bruscamente de la niña. Esta separación se produce con gran dolor, María llora mucho pidiendo quedarse con su madre. La niña finalmente vuelve a Santiago a vivir con sus abuelos maternos.

En casa de los abuelos María se vuelve muy agresiva. Le cuesta quedarse dormida y sólo acepta hacerlo en la misma cama con su abuela, se despierta a menudo con pesadillas. Cuando la niña duerme sola, se orina en la cama. Si se le contradice María comienza con " pataletas " llora y grita llamando a su madre. Pelea constantemente con sus primos con los que vive, los muerde y rasguña, lo que provoca una reacción de intolerancia de parte de sus tíos.

Esta situación motiva la consulta de la abuela al PIDEE.

Al momento de la consulta María tiene



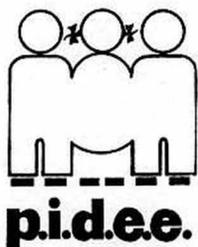
3 años 5 meses. Vive separada de su madre y sin noticias de ella hace dos meses. Su medio familiar lo componen 14 personas entre tíos, tías, primos y sus dos abuelos.

II.- ENCUENTRO CON MARIA

En la primera entrevista María se separa fácilmente de su abuela y acepta " venir a jugar ". Los juguetes le provocan gran curiosidad y excitación ; los saca, los ordena, los nombra, trata de desarmarlos. Toma un bebé lo desviste y de manera forzada le introduce la mamadera en un ojo, ... luego lo deja. Finalmente lo que acapara su atención son los animalitos. Me dice " juguemos ", juntas hacemos varias " familias "; María comenta " la mamá se esconde " y ella retira algunos animales. Su juego se detiene bruscamente cuando encuentra el cocodrilo; no quiere tocarlo. Dice " ese no, es feo ", lo mira desde lejos con temor. Me pide que yo lo tome y lo " tire lejos ".

Luego María quiere dibujar " una casita " le hace " el techo, las ventanas, la puerta ". Al terminar la mira sorprendida y dice " parece un payaso... es la carita de un payaso ".

A los 3 años 5 meses María tiene ya un lenguaje rico y bien articulado. En las pruebas de desarro-



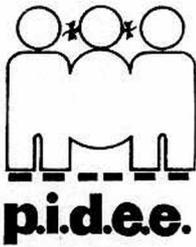
llo aplicadas obtiene resultados acordes a su edad, tanto en el nivel grafoperceptivo como motor.

Llama la atención la gran dificultad de María a separarse del terapeuta. La niña no quiere partir, comienza a gritar, a excitarse, se sube a una silla y se lanza bruscamente a los brazos aferrándose del terapeuta. A partir de este momento María se calma poco a poco y acepta volver con su abuela.

María presenta un nivel de ansiedad intenso ligado a la separación, su comportamiento de " protesta " (Bowlby) ante el dolor de la pérdida afectiva de su madre desencadena reacciones de rechazo parcial en la familia. La abuela nos expresa sus propias dificultades para comprender ciertas actitudes de la niña y sus enormes dudas de cómo tratarla; reconoce además no poder asumir la pérdida de su propia hija.

Las causas de la pérdida y las circunstancias en que María la vive nos llevan a proponer el ingreso y seguimiento de la niña en la CASA- Hogar dependiente del PIDEE; complementado esta medida con un trabajo de apoyo a la abuela.

Nuestra intención es posibilitar a María durante el día, un medio estable y cálido capaz de entender y acoger su sufrimiento; permitir además a María, a través de su integración al grupo de niños y educadores, vivir



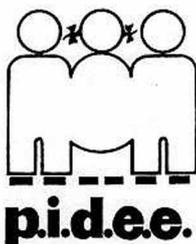
relaciones afectivas y sociales más armónicas y preparar así paulatinamente su ingreso al Jardín Infantil.

En la CASA-Hogar María se muestra al comienzo bastante agresiva con los niños y solicita mucho al adulto buscando exclusividad en la relación. A los pocos días de su llegada María cambia notoriamente su conducta : la niña adquiere mayor flexibilidad en su relación con los niños y con los educadores, se vuelve menos dependiente, comparte en sus juegos y es bien aceptada. Los educadores observan en ella una gran curiosidad intelectual y una avidez por aprender.

III.- EVOLUCION DE MARIA

La estadía de María en la CASA-Hogar dura aproximadamente dos meses (tiempo que corresponde a las normas de acogida de la institución). Los primeros progresos observados se consolidan lo que permite proponer su cambio a un Jardín Infantil donde la niña podrá quedarse hasta el inicio de la escuela. Este cambio se hace progresivamente con la colaboración de ambos equipos.

En el nuevo Jardín, María establece, con relativa facilidad, lazos afectivos con los niños y adultos y aunque acepta difícilmente el mayor nivel de exigencias normativas, las educadoras la consideran una niña capaz de e-



volucionar positivamente en los diferentes aspectos de su desarrollo.

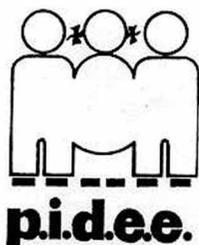
A nivel del medio familiar la situación no ha sufrido grandes modificaciones.

En relación al trabajo de apoyo hacia la abuela realizamos una serie de entrevistas en las cuales tratamos de rehacer la historia de María. Durante estas sesiones la abuela progresivamente elabora, con mucho dolor, su propia historia: ella es una antigua luchadora social, actualmente activa en su población, que siempre trató de transmitir a sus siete hijos los valores que consideraba justos. Siente gran ternura por su nieta María, pero se pregunta al mismo tiempo cómo asumir su papel de madre sustituta y conciliarlo con su rol de compromiso social actual.

Le preocupa mucho la gran dependencia que María tiene de ella, la niña llora cada vez que ella sale y no se duerme hasta que la abuela regresa.

A veces la niña le cuenta " abuela anoche vino mi mamita a darme leche ", ella no la contradice y por el contrario a veces escribe cartas para María como si fueran de su madre. No sabe cuanto tiempo puede durar la ausencia de su hija y teme no volver a verla con vida.

Durante estas sesiones, que aun continúan, tratamos de acompañar a la abuela en la comprensión de las reacciones de la niña, en la significación de las respuestas que ella le entrega, **acogiendo sus reflexiones, sus vivencias, sus emociones y su dolor.**



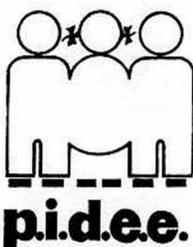
I .- LA HISTORIA DE LUISA

L. nace en abril de 1983 en una ciudad de provincia. La madre tiene un parto sin complicaciones y amamanta a su hija durante varios meses. La niña se desarrolla bien. El padre de L., mientras era estudiante, fue detenido en 1980 por agentes de la Central Nacional de Informaciones (C.N.I.). Permaneció 20 días secuestrado en diferentes centros secretos donde fue cruelmente torturado; luego fue declarado reo y encarcelado durante 22 meses. Al mismo tiempo son detenidos dos de sus hermanos.

Al nacimiento de su hija el padre de L. está en libertad bajo fianza pero sigue siendo hostilizado constantemente por los servicios de seguridad. Por estas razones durante el primer año de vida L. sólo vé ocasionalmente a su padre.

La madre y la niña viven en ese período en diferentes lugares, permaneciendo algunos meses en casa de los abuelos paternos.

Las amenazas al padre son cada vez mayores lo que determina que la familia decida partir a un lugar seguro donde viven juntos alrededor de un año. L. comparte con sus padres momentos que posteriormente recuerda, con frecuencia, como agradables: " Jugábamos con mi papito y una perrita que se comía las hojitas "... " mi mamá me cantaba una canción de las hormiguitas ".



Los padres perciben luego riesgos importantes en torno a la familia y finalmente por proteger a la niña deciden separarse de ella. Ambos comienzan a "preparar" este acontecimiento explicando a L. que vivirá con sus abuelos durante un tiempo.

La madre vuelve con su hija a Santiago, donde los abuelos paternos, se queda con ella 10 días y una mañana mientras la niña duerme ella regresa donde está su compañero. L. había cumplido recién dos años.

Durante el primer tiempo L. parece adaptarse bien, pero luego de cinco meses de separación de sus padres la niña comienza a despertarse llorando en la noche, como "con susto"; en el día está agresiva e irritable, "pelea mucho con los niños del barrio" y rompe los juguetes. Rechaza la comida. La abuela describe momentos en que la niña, sin razón aparente, comienza bruscamente a llorar con " mucha pena ", llamando a su madre, al tratar de calmarla rechaza a la abuela y le " vienen una patalatas en que se echa al suelo llorando sin parar ". Además la niña ha comenzado a presentar bronquitis a repetición en los últimos meses.

Estas razones motivan la consulta de la abuela al PIDEE a fines de 1985, cuando L. tiene dos años 8 meses.

En ese momento su medio familiar lo componen



sus abuelos, una tía y su hija de 7 años.

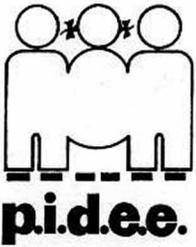
II.- ENCUENTRO CON LUISA

L. es una niña de mirada viva, de aspecto frágil. Acompaña al terapeuta fácilmente. A pesar que sabemos que la niña habla "clarito", L. no dice ni una palabra durante los primeros 20 minutos de la entrevista. Contesta con movimientos de cabeza afirmativa o negativamente.

Se acerca a los juguetes de manera particular : toma algunos de la caja y los lleva al otro rincón de la sala donde los acumula casi sin mirarlos ni escogerlos. En este movimiento que dura algunos minutos no incluye al terapeuta, con quién sólo se comunica a través de la mirada.

Por azar cae en sus manos un plumón, L. lo muerde, trata de abrirlo y como no puede pide ayuda con un gesto. Al entregarle una hoja L. comienza a rayar con mucha rapidez y fuerza, sobrepasa la hoja, raya la mesa.

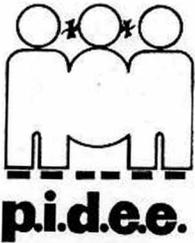
El terapeuta le propone dibujar, pero L. le ofrece a él el plumón. Comenzamos un dibujo, la niña se acerca curiosa poco a poco; la proximidad física nos parece importante y sentamos a L. sobre nuestras rodillas y "empezamos a "copiar" su mano, trazando el contorno; la niña acepta y mira sorprendida el resultado y



pide " la tuya ". A su demanda repetimos el dibujo varias veces, luego es ella quien quiere copiar ambas manos. Progresivamente las manos de L. y del terapeuta se " acercan " en el dibujo y también en la realidad. Posteriormente L. dibuja espontáneamente un "mono con ojitos" que al preguntarle identifica como " mi mamá ". Bruscamente comienza a rayar con fuerza el dibujo diciendo " es mala... es mala ". Esta actitud de L. se repite en sesiones posteriores en juegos con muñecos, donde la niña golpea con un martillo " la mamá " repitiendo " es mala... es tonta... péguete tía ".

En las sesiones siguientes siempre hay un primer momento en que L. tiene una primera reacción de exploración y " reconocimiento " del lugar, lo que hace activa pero silenciosamente. Luego la niña es capaz de intercambiar verbalmente o a través de pequeños momentos de juego, con un esbozo de contenido simbólico.

Durante estos juegos L. se " retira " escondiéndose detrás de algún mueble de la sala donde sigue manipulando los objetos pero excluyendo totalmente al terapeuta, esto dura unos minutos y luego vuelve espontáneamente al juego conjunto. También llama la atención que la niña presenta a veces conductas regresivas de tipo masivo, adoptando física y verbalmente un comportamiento de bebé. Ante nuestra respuesta de acercamiento L. tiene una actitud aparentemente ambivalente pareciendo que busca la proximidad (llama con la-



leos al terapeuta) pero no pudiendo disfrutarla, la rechaza.

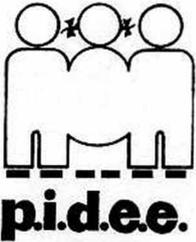
De los antecedentes que nos entrega la abuela sobresale el hecho que L. ya se ha " perdido " dos veces; la niña " se va con cualquier persona que le haga cariño ". En realidad, en esas oportunidades, L. ha vuelto sola a casa o con alguien del barrio que la conoce. Al llegar abraza a su " mamita " (abuela) diciéndole que la quiere mucho y que no volverá " a irse ". Su abuelo se enoja y la manda a su pieza.

L. nos expresa una angustia de pérdida y abandono que nos impresiona, donde las emociones de tristeza y de cólera se entremezclan. Una muestra de esto se observa en su respuesta ante los objetos y situaciones que le recuerdan sus padres lo que desencadena en ella conductas regresivas y agresivas evidentes.

Observamos además las dificultades que tiene su medio familiar para acoger y entender su pena y su angustia exigiéndole a veces respuestas en que se olvida la edad real de la niña y el peso de su carencia afectiva. La abuela de L. está consciente de esto y pide orientación y ayuda.

III.- EVOLUCION DE LUISA

Nuestra respuesta fue realizar en un primer período una serie de sesiones de juego semanales,

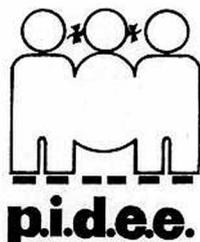


que permitiera por un lado un apoyo terapéutico a L.; acogiendo la expresión simbólica de sus emociones y por otro nos permitiera la mejor comprensión de su " lenguaje " corporal afectivo y cognitivo, en la dimensión de su problema.

Paralelamente trabajamos con la abuela sus inquietudes concretas respecto a L. partiendo de la comprensión conjunta de las reacciones y actitudes de la niña enmarcadas en su historia.

Nuestro objetivo a mediano plazo era, siguiendo los deseos de la abuela, integrar a L. en el Jardín Infantil de la población donde ella vive. A esta medida contribuyó el hecho que conocíamos las características de ese Jardín como un lugar donde los mismos pobladores participan activamente en su gestión y en el cual el padre de L. había colaborado en el pasado. Con esta integración pensamos extender la capacidad de acogida de la niña más allá de su medio familiar, ya que la comunidad, en este caso específico, podía ofrecer un espacio comprensivo, estimulante y cálido, tanto a la niña como a la abuela.

Al comienzo L. tuvo dificultades para adaptarse a esta nueva situación. Los dos primeros días lloró al separarse de su abuela; al volver al Jardín parecía no " reconocer " a las " tías ", se aislaba pasivamente, era " tímida " y prácticamente no hablaba. No tenía un acercamiento espontáneo hacia los niños. En la casa seguía " peleadora " pero al preguntarle la



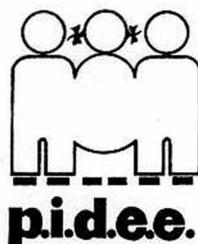
abuela, L. no expresa un rechazo a volver al Jardín.

Esta situación se mantiene estable más o menos una semana y L. poco a poco comienza a " abrirse " y a integrarse mejor por momentos. Se hace de una " amiguita " que es vecina, con quien juega incluso en las tardes y acepta más fácilmente las manifestaciones de cariño de parte de las " tías " .

Nuestra colaboración con el Jardín se realiza a través de entrevistas con el personal que se ocupa de la niña y por medio de la observación directa de L. en su grupo.

Con la abuela vamos progresivamente precisando la historia de L. y por ende la suya propia: ella y su esposo fueron de las primeras familias que llegaron a la población. Sus nueve hijos crecieron integrados activamente al quehacer de la comunidad. En estos últimos 10 años casi toda la familia ha sido tocada por la represión y varios de sus hijos se han visto obligados a partir al exilio.

Desde que tiene a L. a su cargo ella piensa que ha " cambiado ", se siente temerosa del futuro. Su hogar ha sido siempre un lugar donde sus hijos y nietos llegan cuando necesitan ayuda y ahora no sabe cómo responder a eso sin descuidar a L. Ella recibe esporádicamente noticias de los padres de L., a través de casetes donde ambos " conversan " con la niña pero que según ella " la hacen ponerse peor " .



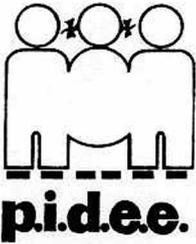
DISCUSION

A.- Introducción

Las opiniones son aún diferentes respecto a la gravedad que tienen las privaciones relacionales precoces en el desarrollo posterior del ser humano. Si R. Spitz, I. Bowlby, W. Goldfarg por ejemplo subrayan la importancia de las secuelas psicológicas cuando el niño no encuentra adultos sustitutos; los trabajos de M. Rutter y M. Lemay compensan en cierta medida la visión demasiado pesimista de los primeros autores.

Si revisamos más o menos a fondo la literatura observamos que el objeto principal de los trabajos relacionados con la separación, el abandono y la pérdida afectiva, van en el sentido más bien de la prevención entendiendo ésta como : - detección precoz de los trastornos en la relación madre-hijo (Bowlby, Freud, Spitz, Ainsworth y otros) - intervención en medios hospitalarios (J. Robertson, Bowlby y otros) - acciones posibles en centros de neonatología (M. Soulé) - o colocación familiar y adopción (Y. Aubry, Bowlby, S. Lebovici y otros).

Pero así como constatamos que la acción preventiva ha sido bien estudiada, también nos encontramos, al revisar la bibliografía, con el hecho de que la aproximación terapéutica lo ha sido mucho menos.



Nuestra práctica profesional se inserta hoy en un marco político-social de violencia represiva extrema. Y es en este contexto donde nuestros niños se conciben, nacen y crecen.

Poder comprender la privación relacional precoz en esta dimensión es un problema complejo, más aun cuando la separación y la pérdida afectiva se entrelazan, se viven o se enfrentan, a veces por el niño y/o por su medio familiar como una situación de abandono " preparado ", o de duelo " transitorio ". Frente a esto los clásicos del tema nos pueden aportar elementos importantes en la comprensión del proceso intrapsíquico o interrelacional de la privación afectiva. Pero el sentido de la prevención adquiere una dimensión totalmente diferente, ya que implica poner fin a la situación actual que desencadena la violencia represiva. Por otro lado debemos considerar que la aproximación terapéutica, cualquiera que sea, debe ejercerse bajo la permanencia de los factores patógenos (represión) lo que hace necesario una readecuación y una búsqueda constante de profundización de este quehacer terapéutico.

En nuestro trabajo profesional hemos ido descubriendo ciertas constancias que talvez nos autorizan de manera aun prudente, construir algunos esquemas diagnósticos y terapéuticos, pero sin olvidar la particularidad del contexto socio-político en que se pro-



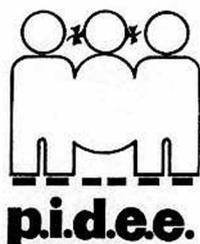
ducen las experiencias de separación y pérdida afectiva, ni tampoco la singularidad propia de cada situación.

En esta " construcción " nos preocupamos superar cada vez más los " tanteos " puramente subjetivos o las respuestas repetitivas evitando la construcción de sistemas rígidos que constriñan nuestra acción al frenar el enriquecimiento y permeabilidad posible. Pensamos que en tanto profesionales de la Salud Mental necesitamos aportar más para lograr una comprensión mayor en lo que puede sentir y vivir el niño y la familia que ha sufrido la experiencia de separación o de pérdida afectiva y profundizar en los efectos y respuestas del medio que acoge al niño.

De aquí que esta presentación, estas reflexiones deben entenderse más bien como hipótesis de trabajo que pueden ser afinadas, cuestionadas y por supuesto mejoradas.

Al presentar nuestro relato lo hemos hecho en una perspectiva histórica del niño y de su medio familiar, hemos descrito cronológicamente con los antecedentes que teníamos (y con la necesaria prudencia) el " antes " y el " ahora ", esbozando apenas el " después ".

En el " antes " nos aparecen sus padres insertos en el tejido de violencia y represión externa en que conciben y asumen al niño. Nos aparece de

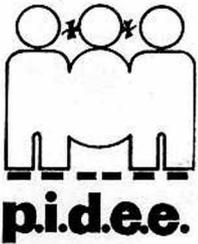


manera talvez incompleta y solo sutil el proceso que los lleva a la dolorosa decisión de separarse de sus hijos.

El " ahora " nos muestra el impacto de la separación en la vida del niño, su sufrimiento sus primeras reacciones; las respuestas de los familiares (abuelas) que lo acogen. En estas respuestas vemos traslucirse además el impacto de la separación vivida por estos adultos en tanto padres, que junto a lo anterior motivan seguramente la consulta.

El " después " se relaciona más bien con la importancia que esta experiencia vivida en el " antes " y en el " ahora " tiene en su proyección futura. Al reconstruir la historia de M. y L. observamos que la familia de ambos padres marca ya en ellos una identidad de luchadores como agentes de cambio social. Los padres de M y de L. viven en carne propia la separación (por detención o por exilio) de seres cercanos afectivamente (hermanos, amigos).

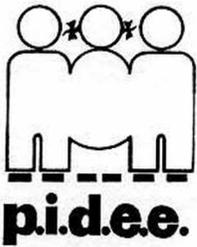
Se forman como pareja y como padres en este clima de represión que conlleva una amenaza de ruptura siempre posible. A pesar que la relación madre-hija se forma y crece intensa y cálida, esta diada se desarrolla con el fantasma constante de la separación probable. M. sufre ya en sus primeros días de vida por la enfermedad de la madre y luego por la persecución a ésta,



experiencias de separación. L. sólo se separa de su madre más tarde, cuando tiene dos años. En el período previo a la separación que llamaremos principal, las relaciones de M. y su madre y de L. y los padres se estrechan, la intensidad afectiva de ésta época se refleja en los recuerdos que hoy ambas niñas pueden entregar.

La ruptura se produce de manera brusca, M. deja el lugar físico donde queda su madre y su corto pasado; y en L. la aparente progresividad de la separación (pasa 10 días con la madre) aparece más ligada a un deseo adulto que a una real capacidad de recepción por parte de la niña. Cuando se produce la separación M. es mayor (3 años) ya se da cuenta y su vivencia de experiencias anteriores talvez explica su respuesta más activa (llanto) y la utilización de mecanismos cognitivos y afectivos más sutiles (lo verbaliza y lo juega). L. es más pequeña (2 años) y su reacción aparece más global, menos diferenciada (regresión). M. es capaz de discriminar en la creación de nuevos lazos afectivos (rechaza las tías, se apega a la abuela), L. muestra ser menos capaz de reestablecer estos lazos, no " reconoce ", " se va con cualquiera ".

Al momento de la separación quienes acogen las niñas son las abuelas, que se transforman obligadamente y sin un plazo definido en madres sustitutas (M. y L. las llaman " mimitas ").



¿ Cómo aceptan y se comprometen es este rol ? Con su bagaje histórico, con la propia ruptura de sus hijos, con la conciencia moral que deben aceptarlo, con la incertidumbre y angustia del futuro, y no sin culpa (" Yo fui quien educó mi hija").

Hay un primer período que ambas asumen sin buscar apoyo profesional (las dos consultan a aproximadamente 6 meses después de producido el hecho). Consultan cuando el niño muestra signos de sufrimiento (L.) o cuando la cicatrización esperada no se produce (M.).

Ambas abuelas están en cierta medida frente a un fracaso personal sin lograr responder al mandato de sus hijos, ni al requerimiento de sus nietas.

Aproximación Terapéutica

Más que describir una técnica terapéutica precisa quisiéramos exponer como abordamos, en este sentido, ambas situaciones presentadas.

Nuestra intención era llegar por un lado a un diagnóstico y evaluación situacional en su dimensión psico-bio-social, y por otro profundizar en los

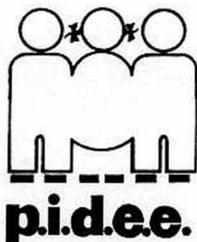


aspectos psicodinámicos e intrapsíquicos en su proyección individual.

En este enfoque nos orientamos a través de consultas terapéuticas (según L. Lebovici) cuyo objetivo era ir más allá del simple diagnóstico y evaluación, tratando mas bien de dar un nuevo sentido a la relación establecida con el niño. Para ello movilizamos, en nuestra interacción con las abuelas, la comprensión de las biografías de las niñas, enmarcándolas en la suya propia; buscando el significado de sus respuestas y descifrando el carácter de lenguaje de los síntomas de M. y de L.

En este proceso aparecen respuestas de las abuelas que tienen, por un lado, a subestimar el sufrimiento del niño y por otro respuestas que comparten la vivencia producto de la esperanza del regreso de los padres de L. y M. y la angustia de una pérdida definitiva, de ellos, siempre posible.

Avanzamos poniendo en relación los sentimientos, emociones y el compromiso de cambio social de las abuelas. Llegamos a elaborar como este compromiso entra, a veces mas o menos sutilmente, en conflicto con los deseos y necesidades afectivas del niño. (M. llora cuando su abuela sale y termina acompañándola a las reuniones de su barrio; L. reacciona fuertemente ante la visita de los tíos paternos que buscan refugio a la represión en el hogar de la abuela).

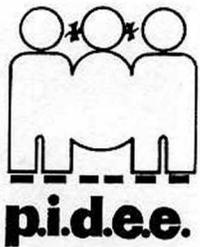


Además comprendemos como muchas reacciones de L. y de M. provocan en sus abuelas sentimientos de " invasión ", de dependencia, de " manipulación " afectiva. Esto nos llevó a buscar un espacio intermedio que sirviera de lugar de transición afectiva entre las abuelas y las niñas. Este espacio debía formar parte del mundo social y conceptual de las abuelas para permitirles de esta manera sentirse participantes, tener confianza, y utilizar sus propias referencias en la integración de L. y M.

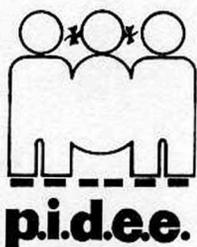
Este medio social, que es el Jardín Infantil podía asegurar la acogida comprensiva de las niñas y entregar en su aporte relacional la regularidad y permanencia en el tiempo necesarias.

En nuestras discusiones conjuntas con el personal del Jardín buscamos como descentrar en lo posible el problema de L. y de M. del aspecto puramente afectivo a través de la utilización de canales sensoriales, lúdicos, cognitivos y sociales para que ellas pudieran conquistar nuevos espacios, amistades, afectos y conocimientos.

Estamos conscientes que en este análisis no tenemos el testimonio de los padres de L. y de M. que son actores principales de esta situación. No sabemos cuál fue y es su vivencia ante la separación de sus hijas. Este es un aspecto que queda hoy pendiente pero que estamos seguros tiene una significación importante tanto en



el reencuentro posible con sus hijas como en la futura evolución psicológica de todos ellos.



B I B L I O G R A F I A

- 1.- La separación afectiva
John Bowlby
Editorial Paidós 1985
- 2.- La pérdida afectiva
Tristeza y depresión
John Bowlby
Editorial Paidós 1983
- 3.- J'ai mal a ma mere
Approche therapeutique
du carence relationnel
Michel Lemay
Ed. Fleurus 1979
- 4.- Lecturas de Psicología
y Política.
Crisis Política y daño
psicológico
Colectivo Chileno de
Trabajo Psicosocial
Tomo I 1982
Tomo II 1983
- 5.- Psicoterapia y Repre-
sión Política
E. Lira, E. Weinstein, R.
Domínguez, I. Kovalsky, A.
Maggi, E. Morales, F. Po-
llarolo
Ed. Siglo Veintiuno
1984
- 6.- Precis de psychiatrie
C. Koupernik, H. Loo, E.
Zarifian
Ed. Flammarion 1982
- 7.- The Child in his Family:
Vulnerable Children
Volume 4
I. Anthony, C. Koupernik,
C. Chiland
Ed. I Wiley and Sons,
Inc. 1978.